

CORREO DE LA RESISTENCIA



Organo del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Chile en el exterior

➔ Abril 1975

el sistema
capitalista mundial puede
(aunque con un alto costo)
pasar la crisis por la
que atraviesa
y entrar a una nueva etapa
de recomposición y expansión
lo cual permitiría
a las burguesías imperialistas
y también criollas
salvar la crisis de dominación
y reafirmar su poder.

Esto, en el caso de Chile,
haría mucho más difícil y dura
la lucha contra la dictadura.

Las condiciones favorables
se dan hoy y por ello
hoy debemos emplear con
eficacia todas nuestras fuerzas
de resistencia,
para lo cual requerimos
con urgencia la unidad de
las fuerzas revolucionarias
y progresistas.

suplemento especial

RESPUESTA DEL MIR A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA

aunar esfuerzos en torno a lo que nos une
discutir fraternalmente lo que nos separa

suplemento especial

En enero de 1975, la Dirección del Partido Comunista hizo llegar a la Dirección del Movimiento de Izquierda Revolucionaria un documento titulado *Al Partido y al Pueblo de Chile*, en el cual se plantea la formación de un amplio Frente Antifascista, destinado a desarrollar la resistencia popular chilena y a derrocar a la Junta militar que gobierna el país. En su respuesta, la Dirección del MIR —tras analizar las divergencias que subsisten entre las dos organizaciones respecto al carácter de la dictadura y a la táctica correcta para derribarla— señala el inmenso daño que causa a la clase obrera y al pueblo de Chile el retraso en la unidad de la lucha antidictatorial y propone fórmulas concretas para avanzar en este sentido.

En vista de la excepcional importancia teórica y política de la carta de respuesta emitida por el MIR, *Correo de la Resistencia* la publica íntegramente, con el propósito de que pueda ser conocida y discutida por las fuerzas de apoyo a la Resistencia chilena en el exterior, así como por todos los que solidarizan con ésta. Esperamos contribuir así a acelerar el difícil proceso de unificación de las fuerzas revolucionarias y progresistas que combaten al régimen de superexplotación y terror que se ha impuesto en Chile.

**aunar
esfuerzos
en torno a
lo que nos une
discutir
fraternalmente
lo que
nos separa**



RESPUESTA DEL MIR A LA DIRECCION DEL PARTIDO COMUNISTA

(Chile, febrero de 1975)

Estimados compañeros:

Recibimos el documento *Al Partido y al pueblo de Chile* que vuestra Dirección nos envió. Gustosos cumplimos con el pedido que ustedes nos hacen de entregarles nuestra opinión sobre los planteamientos políticos que en dicho documento hacen.

Estamos seguros que el debate respetuoso y franco entre todas las fuerzas proletarias y populares contribuirá al entendimiento entre ellas. Por ello hemos creído conveniente entregar copia de vuestro documento y de esta carta a las direcciones de los demás partidos de la izquierda y el sector democrático y antidictatorial del PDC, esperando que ello ayude a avanzar hacia la urgente y necesaria unidad de la lucha de resistencia contra la dictadura.

RESISTENCIA Y UNIDAD DE LAS FUERZAS ANTIDICTATORIALES

Con gran alegría hemos visto que este documento de vuestra Dirección plantea como tarea fundamental del presente período la lucha de resistencia activa en Chile, contra la sangrienta dictadura gorila que sufre nuestra patria.

El MIR nunca ha desconocido la gran importancia que tienen el aislamiento, la condena y la presión internacional para debilitar a la dictadura militar. Pero, desde los primeros momentos después del golpe gorila de septiembre del 73, nuestro Partido ha insistido en que sólo la lucha de resistencia de la clase obrera, el pueblo y las organizaciones antigorilas en el interior de nuestra patria permitirá derrocar la dictadura

burguesa, establecer un Estado de amplias libertades democráticas y avanzar hacia las conquistas revolucionarias que requiere el progreso del proletariado y demás sectores populares. Este ha sido el sentido de la crítica hecha por el MIR al asilo masivo, ya que es necesaria la presencia de los cuadros de la izquierda en Chile para impulsar aquí la lucha de resistencia a pesar de los costos que ello pueda significar, y que nosotros hemos pagado con la muerte heroica de Miguel Enríquez y de muchos de nuestros dirigentes y militantes.

Es por ello que aplaudimos el que ustedes también planteen la necesidad de combatir toda tendencia que propugne el esperar pasivamente a que la dictadura sea derrocada por la presión internacional, a mantenerse en la inactividad y promover el receso de las organizaciones populares, a rechazar el desarrollo de una resistencia activa del movimiento obrero. Y en este sentido pensamos también que debe ser desenmascarada con igual decisión la dañina suposición de que la dictadura puede caer por sí sola a raíz de las contradicciones internas de la burguesía, y que debe hacerse claridad en las masas y las fuerzas antidictatoriales, de que sólo la resistencia del proletariado y demás capas dominadas puede derribar la tiranía.

Tan importante como vuestro llamado a resistir en Chile contra la dictadura, consideramos vuestro llamado a la unidad de todo el pueblo y todas las fuerzas políticas que están contra la dictadura. El MIR coincide también en este aspecto con el Partido Comunista, pues estamos ciertos de que la resistencia activa y la unidad de todas las fuerzas proletarias y populares son la base del triunfo contra la dictadura.

El Partido Comunista, al sostener que es necesario que se unan en la Resistencia contra la dictadura todos los sectores de la clase obrera y del pueblo y partidos antidictatoriales, incluidos aquellos que no estuvieron con o no participaron en el gobierno del Presidente Allende, ha adoptado una posición de apertura que favorece enormemente el entendimiento y unidad de quienes se oponen a la tiranía. Y —aunque el documento de vuestra Dirección dedica extensas páginas a llamar a la Democracia Cristiana, y en ninguna parte aparece un llamado explícito al MIR para la acción conjunta contra la dictadura— no podemos dejar de aplaudir el que se comprendiera que la unidad de la Resistencia debe ir más allá de lo que ha sido la Unidad Popular pues ello sin duda constituye un notable avance con respecto a las actitudes de sectarismo que prevalecieron en el pasado en algunos sectores de la izquierda tradicional.

El MIR, por su parte, al igual que lo ha venido haciendo desde septiembre de 1973, insiste clara y abiertamente a vuestra Dirección —como también se lo ha planteado a las direcciones del Partido Socialista,



del MAPU, de la Izquierda Cristiana, del MAPU OC, del Partido Radical y a los dirigentes de los sectores antidictatoriales y democráticos del PDC— en la urgente necesidad de constituir el Frente de Resistencia contra la dictadura. Quien piense con realismo y objetividad, quien quiera impulsar efectivamente la lucha de resistencia contra la dictadura, comprende que hoy en Chile no puede haber frente amplio, popular y revolucionario, sin considerar a las fuerzas señaladas y al MIR.

RESISTIR Y LUCRAR CONTRA LA DICTADURA SIN SUBORDINARSE A LA BURGUESIA

Con preocupación hemos observado que en este documento de vuestra Dirección se hace un llamado al conjunto de la Democracia Cristiana a constituir un frente contra la dictadura gorila, sin distinguir en dicho llamado a los sectores del PDC que representan a la pequeña y mediana burguesía democrática y antidictatorial de aquellos otros liderados por los Frei y los Aylwin que representan los intereses de la gran burguesía reaccionaria y represiva.

Nos sorprende que con tanta rapidez se olvide que estos grupos democratacristianos sirvientes de la gran burguesía y el imperialismo, con Frei y Aylwin a la cabeza, fueron unos de los principales responsables del boicot y la subversión contra el gobierno de la Unidad Popular, así como del golpismo que derrocó y asesinó al Presidente Allende; que estos mismos sectores se han prestado luego para legitimar la dictadura y la sangrienta represión contra nuestro pueblo, e incluso en el presente,

numerosos personeros del "freísmo" colaboran activamente con el gobierno gorila.

Si hoy estos sectores reaccionarios de la Democracia Cristiana se ponen una careta democrática y tratan de ganarse el apoyo de la izquierda, de la clase obrera y del pueblo es porque han sido desplazados del gobierno e intentan usar una vez más a las fuerzas populares para fortalecer su poder de presión en el seno de la clase dominante y obtener una mejor parte en la distribución del botín arrebatado a través de la superexplotación de las masas trabajadoras. La política de los Frei y los Aylwin es meter una cuña que divida a la clase obrera y la pequeña burguesía que se unen contra la dictadura y constituirse luego en la bisagra que engarce a parte de estos sectores populares divididos con aquellas fracciones de la burguesía que, descontentas con las políticas de la actual Junta militar, intentan rectificar y darle una salida al inevitable fracaso del gorilismo. Los Frei y los Aylwin no tienen un modelo político alternativo y viable a la actual política de represión y superexplotación que ha impuesto el gorilismo, y sólo un iluso puede creer que esta rectificación para la que se ofrecen los sectores burgueses de la Democracia Cristiana sea la vuelta a un Estado democrático. La burguesía puede tener los más graves roces internos, incluso puede plantearse el cambio de la actual Junta militar, pero todas las fracciones políticas de la clase dominante están de acuerdo en que sólo a través de un Estado represivo (para lo cual necesitan el cuerpo de oficiales gorilas) pueden intentar detener el avance del proletariado y mantener sus privilegios y seguir explotando a los trabajadores.

Pensar que los sectores burgueses del Partido Demócrata Cristiano pueden jugar un papel democrático y progresista es una política suicida. La clase obrera y todos los trabajadores chilenos ya tienen demasiadas experiencias que demuestran que, cuando los Frei y los Aylwin toman posturas populistas y demagógicas, no es para favorecer a los sectores populares sino para dividirlos y utilizarlos y que, cuando ven amenazados los sucios intereses de la burguesía criolla y del imperialismo por la justa lucha de las masas proletarias y populares, no dudan en volverse contra éstas para reprimirlas a sangre y fuego. El pueblo chileno no olvida las masacres de El Salvador, de Pampa Irigoin, como no olvida tampoco que llegará el momento en que también Frei y sus secuaces deberán ser juzgados por sus responsabilidades al promover la subversión y el golpismo contra el gobierno del Presidente Allende.

El MIR no desconoce que en el seno de la burguesía hay fracciones de ella que se han visto perjudicadas por las nefastas políticas económicas de la Junta militar gorila y que a raíz de ello, tales fracciones, desarrollan una creciente oposición contra el gobierno de Pinochet. La política correcta

del proletariado y la izquierda es impulsar la agudización de estas contradicciones en el seno de la clase dominante, pues así debilita a la dictadura; pero ello no significa tener que subordinarse o constituir ningún tipo de frente con algún sector político de la burguesía. Subordinarse a sectores de la burguesía sólo ayuda a que la dictadura se mantenga por más largo tiempo; la ausencia de una resistencia popular activa amplía las posibilidades de resolución de los conflictos en el seno de la clase dominante. Únicamente la Resistencia Popular decidida, independiente de cualquier fracción burguesa, acelerará el debilitamiento de la dictadura militar y acelerará las contradicciones interburguesas, pues demostrará que los gorilas de turno no sólo están hundiendo al país en el caos económico, sino también son incapaces de cumplir con éxito la sangrienta función represiva que les han encargado sus amos del gran capital criollo y extranjero. La constitución de un frente político con la Democracia Cristiana confundiría a la clase obrera y la pequeña burguesía democrática y progresista, desarmaría a la izquierda y la Resistencia, facilitaría la acción divisionista de este sector burgués en el seno de la clase obrera y del pueblo. A la burguesía y a cada una de sus fracciones, es necesario desenmascararlas ante las masas, señalarlas claramente como enemigos y combatir las sin concesiones.

El MIR es partidario de llamar a la Democracia Cristiana a una lucha conjunta de resistencia, pero haciendo una clara distinción entre aquellos dirigentes progresistas como Leighton, Fuentealba, etc., que representan a la pequeña y la mediana burguesía democrática y antigolpista, y aquellos otros que, como Frei y Aylwin, representan a la gran burguesía y el imperialismo. Hacer esta distinción, llamar a unos y denunciar a otros, no debilita a los sectores antidictatoriales del PDC, sino que por el contrario los fortalece, pues desenmascara ante las bases populares de ese partido pluriclasista a los dirigentes retrógrados y debilita su influencia. Hay vastos sectores de la pequeña y mediana burguesía que sólo vendrán junto a la izquierda si ven un bloque popular unido, un fuerte polo de resistencia. Pero llamar al PDC a secas sin distinguir a los sectores burgueses y reaccionarios de ese partido, es de hecho plantear la alianza con el freísmo. Llamar al PDC en su conjunto robustece la conducción que sobre ese partido tiene el freísmo y sólo contribuye a fortalecer el comportamiento vacilante y ambiguo que tienen sectores de la pequeña burguesía antigorila.

El MIR no se opone a que en determinados aspectos específicos o coyunturas concretas de la lucha popular contra la dictadura, cuando haya coincidencia con las posturas de aquellos sectores políticos burgueses que se oponen a la actual Junta militar, se puedan establecer niveles de

acuerdo o acción común con ellos. Tal puede ser el caso de la agitación en favor de los derechos humanos, contra las violaciones jurídicas de los juicios militares, luchas y reivindicaciones económicas y sociales específicas, etc. Pero es indispensable que siempre, en estos eventuales casos, se explique claramente a las masas populares los límites de los acuerdos o la acción común, y se denuncie sin concesiones el carácter reaccionario del conjunto de las políticas de dichos sectores burgueses. La izquierda y la Resistencia Popular pueden impulsar así la más vasta acción contra la Junta militar gorila que favorezca el más rápido debilitamiento de la dictadura y su derrocamiento por el pueblo, sin sacrificar la autonomía y fortalecimiento revolucionario del proletariado y demás capas dominadas. La tarea principal de este período es el derrocamiento de la dictadura militar gorila, pero el objetivo estratégico siempre presente de las fuerzas proletarias debe ser el desarrollo de un poderoso y vasto bloque social revolucionario que asegure la realización de las transformaciones fundamentales que requiere el progreso de todo el pueblo chileno.

La ausencia de una clara distinción entre los sectores progresistas y antidictatoriales de la Democracia Cristiana y los sectores reaccionarios y represivos de ese partido, el llamado que vuestra Dirección hace al conjunto del PDC, constituye a nuestro entender un retroceso con respecto al Manifiesto publicado a nombre de la Unidad Popular, el primero de mayo de 1974, en donde al menos se señalaban las responsabilidades del señor Frei y los sectores reaccionarios de su partido en la promoción del golpismo gorila. Estos llamados a la burguesía democratacristiana están destinados al fracaso, pues los coqueteos del señor Frei y sus secuaces no tienen por intención la constitución de un frente con las fuerzas populares y antidictatoriales, sino sólo subordinarlas y utilizar su apoyo. Lo grave es que esta insistencia en la unidad con la reacción democratacristiana, que ha sido incapaz de concretarse, ha constituido la razón fundamental que ha impedido la unidad de los partidos de la izquierda y las fuerzas antidictatoriales. A estas alturas, cuando llevamos más de un año y medio de dictadura, no puede ocultarse que tal política de alianza con fracciones burguesas ha hecho un grave daño al movimiento obrero y popular, constituye objetivamente un factor de división de la izquierda, un impedimento para pasar del actual nivel de acción común a un frente político que permitiera coordinar eficazmente y avanzar a grandes pasos en la lucha contra la dictadura. En la boca de todos los trabajadores, de todos los que sufren las consecuencias de esta brutal dictadura, de los que heroicamente entregan su vida en la Resistencia, surge esta pregunta:

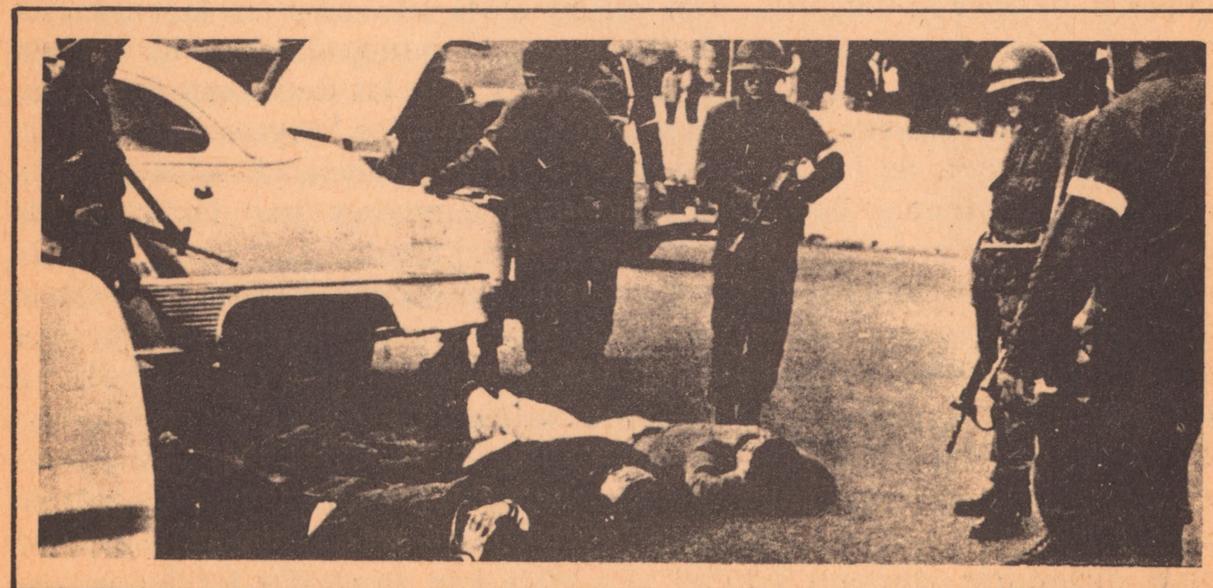
¿Es justo y conveniente sacrificar la unidad de la clase obrera y el

pueblo, la unidad de los partidos de izquierda que tienen tanto en común, por insistir en aliarse con desprestigiados sectores burgueses cuyo único código de acción es el aprovechamiento y la explotación del pueblo?

ESTAMOS ENFRENTADOS A UNA DICTADURA MILITAR GORILA

A nuestro entender esta equivocada política de buscar alianza con las fracciones burguesas de la Democracia Cristiana está directamente ligada con la incorrecta caracterización de la dictadura militar chilena como una dictadura "fascista".

El fascismo se caracteriza por ser un movimiento de reacción de la burguesía imperialista, que surgió en Europa después de la primera guerra mundial, en un momento en que dicha burguesía comenzaba a recuperarse de una crisis económica e iniciaba una etapa de agresiva expansión imperialista. Es por ello, que esa poderosa burguesía pudo negociar con la pequeña burguesía, entregándole la tarea de desarrollar un vasto movimiento político que, levantando banderas nacionalistas y populistas, no sólo arrastró al conjunto de la pequeña burguesía, sino además metió su cuña en el seno de la clase obrera, ganando el apoyo de vastos sectores de masas obreras, y asumiendo por sí misma tareas represivas que el ejército era incapaz de cumplir, destruyendo a todas las organizaciones y sectores políticos que se le opusieron. De allí también la gran fortaleza que tuvieron las dictaduras fascistas, que no sólo impidieron que los partidos y organizaciones de la clase obrera levantaran cabeza por muchos años, sino que incluso sólo pudieron ser derrocadas por la segunda guerra mundial.



Fue tal la destrucción de los partidos obreros y populares, tan profunda la derrota y reflujo del movimiento trabajador, que frente a estas poderosas dictaduras fascistas se imponía a los revolucionarios de esos países la necesidad de establecer el más amplio frente antifascista incluso con las fracciones de la burguesía democrática que pudieron subsistir. Tal forma de sumar fuerzas era conveniente aun a costa de subordinarse temporalmente a fracciones burguesas, pues era tanta la debilidad de esos movimientos obreros y revolucionarios destruidos por el fascismo que tal alianza era la única posibilidad de un posterior desarrollo de las fuerzas proletarias (que permitiera, una vez derrotado el fascismo, una política de autonomía proletaria y ofensiva revolucionaria). De aquí podrían algunos concluir erróneamente que, en el actual caso chileno, también es necesario que el movimiento obrero y la izquierda se subordinen y unan a fracciones burguesas para derrocar la dictadura militar.

La dictadura militar chilena no tiene de ningún modo la fortaleza que tuvieron las dictaduras fascistas europeas: la dictadura que sufre nuestro pueblo es un Estado de excepción, implantado por una débil burguesía dependiente del imperialismo y que se establece en un momento de profunda crisis económica del país y en medio de una aguda crisis del capitalismo mundial. La chilena es la dictadura de una burguesía pobre y en bancarrota sobre la cual el imperialismo descarga los costos de su propia crisis.

Y esto es muy importante pues es la razón fundamental de que la burguesía chilena pierda el apoyo de la pequeña y mediana burguesía y, con mayor razón aún, no pueda dividir a la clase obrera y demás capas pobres: no puede ofrecerle nada a estas capas salvo la más despiadada represión y superexplotación. Tan difícil es la situación de la burguesía que la fracción dominante de ella (la burguesía monopólica) no ha logrado siquiera establecer su hegemonía sobre el resto de las fracciones burguesas y, día a día, se agudizan los roces y disputas entre los burgueses.

Esta es la causa de la debilidad de la dictadura chilena. Esta es la razón de que los intentos de algunos sectores burgueses por fascistizar la dictadura a través de la creación de un movimiento civil de apoyo, de corporativizar el Estado, de cultivar una ideología fascista, sólo han encontrado el fracaso. Aun los sectores de la pequeña burguesía que ayer apoyaron el golpismo hoy lo abandonan y se vuelven contra él. La dictadura chilena queda así reducida a su esencia: una dictadura de una débil burguesía dependiente, amparada por el imperialismo, y que se apoya sólo en el cuerpo de oficiales reaccionarios de las Fuerzas Armadas. En nuestro continente se conocen popularmente estos regímenes de excepción como dictaduras militares gorilas, y a ellas han recurrido las burguesías

criollas y el imperialismo en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay, etc.

En el único aspecto que los gorilas chilenos emulan con éxito a las dictaduras fascistas europeas (y las sobrepasan en salvajismo) es en la represión, los asesinatos y torturas contra el pueblo y sus organizaciones. Pero aun así, la dictadura militar ha sido incapaz de destruir a las fuerzas políticas de izquierda y al movimiento obrero. A pesar de la dura derrota sufrida y del reflujo en que entró el movimiento de masas, hoy se puede constatar que las masas se reaniman gradualmente, que sectores de la izquierda se reorganizaron con rapidez y otros se reorganizan actualmente, y que la Resistencia crece.

El proletariado, el pueblo y las organizaciones antidictatoriales deben llevar adelante una larga y durísima lucha, pero están dadas todas las condiciones favorables para desarrollar un poderoso bloque revolucionario de resistencia que derroque a la dictadura sin necesidad de subordinarnos o aliarnos a ninguna fracción burguesa.

UNA POLITICA DEMOCRATICA Y REVOLUCIONARIA HACIA LAS FUERZAS ARMADAS

El llevar a cabo una política realista y cuidadosa hacia las Fuerzas Armadas constituirá uno de los pilares en que se sostenga el éxito de la Resistencia Popular. A pesar del natural y justo odio que todo el pueblo tiene hacia las Fuerzas Armadas por su brutal acción represiva, es necesario comprender que no todos los uniformados son enemigos de la clase obrera y que la tarea es ganar el más amplio número de ellos para la Resistencia.

La agitación de las reivindicaciones democráticas y nacionales hacia las Fuerzas Armadas debe ser desarrollada básicamente por la Resistencia. Las contradicciones entre estar con la dictadura o estar a favor de las libertades democráticas; entre estar con la represión, el crimen y la tortura o a favor de los derechos humanos; entre apoyar un régimen servil que entrega al país al saqueo imperialista o defender la independencia y el progreso de la patria, son contradicciones que irán dejándose sentir, cada vez con más peso, en la conciencia de cada uniformado.

Pero debemos también observar con objetividad que quienes están con la dictadura (y sus políticas represivas, antipatrióticas, etc.), no es sólo "un grupo de jefes o altos oficiales" sino la casi totalidad del cuerpo de oficiales, entre los cuales es hegemónica la ideología más retrógrada y constituyen activos aliados de la gran burguesía y el imperialismo. La mayor parte de los oficiales democráticos y antigorilas han sido asesinados o encarcelados y los que aún restan en las filas son una ínfima minoría,

expuestos a la salvaje represión interna existente en los cuerpos armados. Esperar que espontáneamente surja un movimiento entre la oficialidad que contenga, juzgue y sancione a sus actuales mandos gorilas y luche por las libertades democráticas es una dañina ilusión. Están muy cercanos los crímenes que ha cometido y sigue cometiendo una gran parte del cuerpo de oficiales y, como están conscientes de su culpabilidad y manchados de sangre, tratarán desesperadamente de mantenerse en el poder, pues es la única forma en que pueden defenderse del juicio de las masas.

Las fuerzas revolucionarias y populares no deben desconocer las contradicciones de clase existentes entre el cuerpo de oficiales y el personal subalterno (suboficiales, clases y tropa). Estos últimos, si bien hoy están en reflujo y atemorizados por la represión interna, constituyen el sector que, por su origen de clase y sus contradicciones con la oficialidad gorila, puede efectivamente tomar las banderas y luchas democráticas, antidictatoriales y también revolucionarias. Sólo en la medida que las fuerzas obreras logren ganar y conducir estos sectores uniformados de la clase, transformándolos también en una parte activa de la Resistencia, lograremos también arrastrar a los oficiales democráticos a la lucha contra la dictadura. Pero la unidad entre el proletariado y el personal subalterno de las Fuerzas Armadas no se logra agitando únicamente banderas democráticas y nacionales, sino que también es fundamental la agitación de las reivindicaciones específicas de suboficiales, clases y tropa, y sus contradicciones con el cuerpo de oficiales gorilas.

RESISTENCIA Y TRABAJO DE MASAS

Con entusiasmo hemos constatado en vuestro documento que ustedes consideran, al igual que el MIR, que el trabajo en el seno de las masas constituye el arma fundamental que dará la victoria a la Resistencia Popular y el único instrumento que permitirá unir a las mayorías en el logro de sus aspiraciones. Coincidimos plenamente en que la unidad de todas las organizaciones y personas que luchan contra la dictadura se construirá sobre todo en la base. La experiencia del MIR en este año de dictadura es que en las bases y los frentes de masas existe una sólida conciencia de la necesidad de unir, coordinar los esfuerzos de lucha contra la tiranía y una fuerte decisión de desarrollar la Resistencia activa.

Con corrección plantean ustedes de que el primer deber de la Resistencia es participar en los organismos de masas e impulsar el desarrollo de sus luchas reivindicativas, sin abandonarlas en manos del gorilismo. También aquí nuestra experiencia ha sido que, a pesar de la represión y atropellos de la dictadura, a pesar que la CUT, federaciones y muchos sindicatos han

sido ilegalizados, a pesar de que los organismos de masas que subsisten (sindicatos, juntas de vecinos, centros de madres, etc.) sufren un intenso control, existe siempre un importante margen que permite el desarrollo de la lucha reivindicativa legal o semilegal. Las condiciones son cada vez más favorables pues se manifiesta una gradual reanimación de las masas que, angustiadas por la superexplotación, los abusos, la miseria, se reactivan para defender sus reivindicaciones. La recuperación de los derechos sindicales, el derecho de petición, de negociación colectiva, de huelga; la lucha por mayores reajustes; la lucha contra la cesantía, la organización de los cesantes y de ollas comunes; la lucha por la vivienda y contra los abusivos sistemas de pago de viviendas impuestos por la dictadura; la reorganización sindical del obrero agrícola; la lucha por el crédito y contra la explotación que a través de la comercialización sufre el pequeño y mediano propietario agrícola; la defensa de los pequeños y medianos comerciantes e industriales contra la voraz acción de las grandes empresas monopólicas; el apoyo y solidaridad con los miles de presos y sus familiares, etc., son tareas presentes para el Movimiento de Resistencia Popular.

Vuestra Dirección coincide con los planteamientos del MIR cuando insiste en que las condiciones impuestas por la dictadura gorila, obligan a un cambio en las formas de lucha y exigen el trabajo ilegal y clandestino de las fuerzas antidictatoriales, el pueblo y la clase obrera, única manera de desarrollar niveles superiores de resistencia. Pero notamos en vuestro documento la ausencia de una proposición concreta de organización clandestina de masas para la Resistencia. Pensamos que la unidad de la





Resistencia no debe sólo concretarse a través de un frente de partidos políticos, sino que es fundamental impulsar por la base la organización clandestina de las masas. En esta perspectiva, el MIR ha venido impulsando desde hace un año la constitución de Comités de Resistencia Popular clandestinos, en los frentes de trabajo, vivienda o estudio, entre cristianos, instituciones de recreación, culturales e incluso en el seno de las Fuerzas Armadas. La experiencia que hemos tenido es que los Comités de Resistencia se desarrollan y multiplican con rapidez, que constituyen una forma eficaz para la denuncia y propaganda masiva contra la dictadura burguesa y sus crímenes, y que, al consolidarse en un frente representan importantes apoyos al impulso de la lucha reivindicativa de sindicatos, juntas de vecinos, etc.

El impulso de la lucha de resistencia de masas encuentra actualmente su mejor herramienta en la gran disposición unitaria que existe en los frentes de masas por parte de las bases del Partido Comunista, del MIR, del Partido Socialista y en general de todos los partidos de la izquierda, al igual que de las bases populares de la Democracia Cristiana y de sectores independientes. Estamos seguros que la unidad de los partidos obreros y populares en un frente de resistencia antidictatorial daría un gran ánimo y confianza a las masas, fortalecería enormemente a sus sectores obreros más avanzados y radicalizaría las capas atrasadas del pueblo. También la constitución de un frente de resistencia y una política unitaria facilitarían mucho la tarea de ganar para la lucha activa contra la dictadura gorila los sectores cristianos del PDC, independientes y pequeña burguesía.

PODER MILITAR POPULAR, LUCHA ARMADA DE MASAS Y RESISTENCIA

Vuestro documento es particularmente poco claro en lo referente al problema del desarrollo de un poder militar popular y de las formas de resistencia armada de masas. En realidad, de lo que se deduce de este documento, parece que vuestra Dirección descarta totalmente la utilización de formas armadas de resistencia contra la dictadura militar y, más aún, pareciera confundir toda forma armada de lucha con "el camino del terrorismo, de la acción de pequeños grupos, del aventurerismo".

En ninguna parte vuestra Dirección explica por qué es necesario descartar en la Resistencia contra la dictadura chilena las formas armadas de lucha. No creemos que el descartar las formas armadas de lucha sea una cuestión de principio ya que la experiencia del movimiento revolucionario mundial demuestra que todos los movimientos revolucionarios triunfantes han tenido que recurrir a estas formas de lucha (Revolución Rusa, China, Cuba, Vietnam, etc.). Tampoco entendemos que, en la lucha contra las dictaduras fascistas, haya que descartar la lucha armada, pues por el contrario la lucha de los movimientos revolucionarios contra el fascismo demuestra que tales dictaduras sólo pudieron ser derrotadas por el poder de las armas proletarias. En definitiva, sólo podemos concluir que la renuencia de vuestra Dirección a plantear el problema de la lucha armada y de la constitución de un poder militar popular, tiene relación con el intento de establecer alianzas con sectores burgueses de la Democracia Cristiana, ya que naturalmente la utilización de estas formas de lucha impediría la unidad con servidores políticos de la clase dominante, que tienen clara conciencia de que el desarrollo del poder militar proletario y popular pone en peligro el último respaldo de su dominación y explotación sobre el pueblo: el monopolio del poder militar y el ejercicio de la represión militar sobre las masas populares.

El desarrollo de formas de lucha armada de masas y de un poder militar de la clase obrera y el pueblo es una necesidad fundamental en la Resistencia contra la dictadura militar. En primer lugar, en la medida en que la burguesía reprime militarmente toda actividad política contra la dictadura, la defensa armada de la lucha de resistencia se levanta como una ineludible necesidad, ya que llegará un momento en que la Resistencia no podrá pasar a niveles superiores de lucha reivindicativa y política sin tener el apoyo de las armas. En segundo lugar, todos sabemos que la dictadura burguesa basa su poder no en el apoyo social (el cual es mínimo y se

reduce día a día), sino en el poder militar y la represión sangrienta: aunque la más grande mayoría popular se oponga a la dictadura y desee su derrocamiento, la burguesía puede seguir manteniendo por largo tiempo su régimen represivo si no se debilita militar y políticamente a la dictadura. Por último, aunque fuera posible (y es la aspiración de todos) derrocar la dictadura sin tener que desarrollar niveles superiores de enfrentamiento militar, siempre será básica la presencia de un poder militar y popular, pues dicho poder es condición para garantizar un nuevo Estado que asegure una amplia democracia y el libre desarrollo de las fuerzas revolucionarias y progresistas.

Todo aquel que no quiera hacerse partícipe de las burdas falsedades y campañas propagandísticas de la dictadura, le bastará observar la acción real del MIR para comprender que nuestro Partido se opone decididamente a toda desviación militarista en el seno del movimiento popular, combate políticamente el aventurerismo y la acción de pequeños grupos desligados de las masas, y condena al terrorismo pues no agredimos a personas inocentes como lo hace a diario la dictadura encarcelando familiares, matando y violando mujeres, torturando niños. Pero el MIR también combate inflexiblemente todas aquellas tendencias que dentro del movimiento obrero y popular pretenden, al igual que la burguesía y la dictadura, hacer aparecer la resistencia armada de masas como "terrorismo", y que niegan sin justificación valedera la necesidad de desarrollar un poder militar popular. Tales tendencias pacifistas, tales intentos de estigmatizar mañosamente las formas de resistencia popular armada, sólo favorecen a la burguesía y a la dictadura, que mantienen el monopolio del poder militar y que llevan a cabo la más sangrienta represión y el más salvaje terrorismo. La clase obrera y el pueblo chileno ya han pagado con las más dolorosas derrotas, millares de mártires, torturas, campos de concentración, miseria y hambre, estas dañinas políticas pacifistas.

El MIR entiende la utilización de formas armadas de lucha, como una forma de la lucha popular conducida activamente por el Partido, ejecutada por la Resistencia organizada y las masas, ligada directamente a los intereses y aspiraciones de las masas, y siempre condicionada a las formas reivindicativas y políticas de lucha de la clase obrera y sus aliados. La lucha armada de masas es una forma táctica que debe aplicarse de acuerdo a la correlación de fuerzas políticas y militares existentes, y que debe graduarse de lo simple a lo complejo. En el actual período en Chile y en la actual etapa de la Resistencia, creemos que los partidos de izquierda y el movimiento obrero y popular no tienen aún la fortaleza política y militar para plantearse ofensivas de enfrentamiento militar contra las fuerzas represivas de la dictadura y, por tanto, debemos limitarnos al empleo de la

defensa o apoyo armado de algunas formas de luchas económicas y políticas contra la dictadura (acciones de propaganda contra la dictadura, algunas luchas reivindicativas específicas, etc.), acciones de debilitamiento de la dictadura y de desgaste de sus aparatos represivos (sabotaje simple de masas, acciones de diversión de aparatos represivos, etc.), el castigo a los asesinos, torturadores y soplones de la dictadura, las formas de guerra psicológica popular.

Llamar e impulsar la preparación y organización armada de las masas, desarrollar la lucha armada popular, no es darle "pretextos" a la dictadura y su represión sangrienta. Bien sabemos todos que la dictadura no necesita pretextos para matar, torturar, arrasar con las libertades democráticas e imponer el imperio del terror: éstas son características intrínsecas del Estado represivo y la dictadura militar gorila.

No armarse, no desarrollar la lucha armada popular junto a las demás formas de lucha de masas reivindicativa, política e ideológica, es favorecer la política de la dictadura militar; lo que ésta quiere es justamente combatir un enemigo desarmado, que sólo pueda defenderse con palabras ya que así es más fácil reprimirlo. A los gorilas no se les convence con palabras, se les derrota con la movilización de las masas proletarias y populares.

Será la preparación, organización y desarrollo de las formas armadas de lucha de las masas y de los partidos proletarios y populares, junto con el trabajo de masas tendiente a ganar los más amplios sectores de las Fuerzas Armadas para la Resistencia, lo que nos permitirá constituir el poder militar popular. Hay una posibilidad teórica de que mediante la lucha económica y política del movimiento popular (acompañada de formas simples de lucha armada y del trabajo revolucionario en las Fuerzas Armadas) logremos la caída de la actual Junta militar gorila sin mayores enfrentamientos militares. Pero debemos comprender con realismo que lo más probable es que el gobierno gorila presente una empeñada defensa militar, y para tal eventualidad debemos prepararnos.

Pero el indicar de que hay una posibilidad de que el actual gobierno gorila pueda caer sin un enfrentamiento militar superior y señalar que sectores de la burguesía puedan hacer un reemplazo a este "gobierno", no debe confundirse con el hecho de que la burguesía renuncie voluntaria y pacíficamente a la mantención de un "Estado dictatorial y represivo".

Podrá caer la actual Junta, ser reemplazada por uno o muchos gobiernos burgueses con máscaras civilistas, e incluso podrán ceder en algunas libertades restringidas, pero todos ellos seguirán defendiendo los privilegios de la burguesía mediante la represión militar sobre la clase obrera y el pueblo. Desconocer esta realidad y no señalar con claridad a las masas este

seguro peligro sólo favorece a la dictadura, y confunde y debilita a la Resistencia Popular.

En definitiva, el derrocamiento del régimen burgués dictatorial y represivo, y el establecimiento de una democracia popular que permita el libre avance de las transformaciones revolucionarias, encontrarán siempre la resistencia militar y represiva de la burguesía. Las fuerzas revolucionarias, la clase obrera y el pueblo podrán derrotar esta represión armada, sólo si constituyen un poder militar proletario y popular y aniquilan por medio de las armas las fuerzas represivas burguesas.

CERRAR EL PASO A LAS ALTERNATIVAS BURGUESAS: ESTABLECER UN ESTADO DEMOCRATICO Y POPULAR

La actual Junta militar gorila arrastra al país al caos económico, hunde a las masas en la más terrible miseria y represión, perjudica con sus políticas a sectores de la propia burguesía y sólo cosecha descontento y odio. La burguesía cada día toma mayor conciencia de que este gobierno gorila está destinado al fracaso y por ello han comenzado a surgir en su seno distintas tendencias que buscan una alternativa al actual gobierno militar. Hay círculos burgueses y militares que buscan una fascistización del gobierno pero no prosperan en sus intentos, pues la crisis y debilidad económica de la burguesía criolla dependiente no les permite ofrecer nada a las clases medias y sectores obreros cuyo apoyo requerirían para hacer factibles sus esperanzas fascistas. Hay otros que, manteniendo el actual gobierno militar gorila, buscan la salida en la rectificación de las políticas económicas e internacionales de la dictadura. Hay quienes propugnan un cambio del actual gobierno militar por un nuevo gobierno civil, que conceda algunas libertades restringidas pero que, con el apoyo militar, mantenga el carácter represivo del régimen y siga con la superexplotación y represión sobre la clase obrera, el pueblo y sus organizaciones.

Cualesquiera de éstas, u otras alternativas burguesas, que prime en definitiva como intento de salida al fracaso de la actual dictadura gorila, será siempre bajo formas más o menos encubiertas, una continuación de la explotación y dominio represivo de la burguesía. El proletariado y el pueblo no pueden tener esperanza alguna en las engañosas ofertas que les hará la burguesía. Sólo pueden confiar en su propia alternativa.

Pero la alternativa proletaria, la única que puede sepultar definitivamente la dictadura, la represión y la superexplotación, no prosperará si hoy las fuerzas políticas obreras y populares no se unen en un frente de resistencia que, junto con conducir una estrategia eficaz de lucha política y militar para el derrocamiento de la dictadura, levante una política de alianzas que,



sin subordinarse a fracción alguna de la burguesía, desarrolle un amplio bloque revolucionario bajo la conducción proletaria. Las décadas de lucha que lleva la clase obrera y sus partidos, la experiencia fracasada de la Unidad Popular, los millares de mártires y héroes de la lucha contra la dictadura, serán un sacrificio estéril si dejamos pasivamente que a la actual dictadura gorila siga en el futuro otro gobierno burgués, que continúe oprimiendo y explotando a la clase obrera y al pueblo, y no cerramos el paso a las tentativas de la burguesía de perpetuarse en el poder mediante una alternativa proletaria y popular revolucionaria.

El Frente de Resistencia es el instrumento para derrocar a la dictadura, pero también es el arma para cerrar el paso a las alternativas burguesas y desarrollar las fuerzas de la revolución proletaria. Por ello debemos impulsar una política de alianzas y levantar una plataforma que permita ganar a la clase obrera, a las clases y capas pobres del campo y la ciudad (subproletariado, desocupados, artesanos, campesinos, etc.), a la pequeña burguesía (propietaria y no propietaria) y a sectores de la mediana burguesía, a los soldados, etc., no sólo para la lucha de resistencia sino también para la lucha revolucionaria.

En este sentido nos alegramos que vuestra Dirección haya llegado a plantear, al igual que el MIR, que la lucha por el derrocamiento de la dictadura no es para volver al mismo Estado burgués anterior a la dictadura, sino para establecer en nuestra patria un nuevo Estado que asegure la más amplia democracia popular y permita el libre avance del proceso revolucionario del proletariado y de las clases y capas aliadas. El derrocamiento de la dictadura gorila debe abrir paso a un Gobierno Provisional de todas las fuerzas antidictatoriales que llame a una Asamblea

Constituyente, la que, mediante la libre elección de la clase obrera y todo el pueblo, determine las formas específicas del nuevo Estado.

Es necesario precisar que la lucha de resistencia no sólo recobrará las conquistas arrebatadas a las masas trabajadoras por la dictadura burguesa, sino además profundizará las transformaciones revolucionarias que satisfagan las aspiraciones e intereses de la clase obrera y todo el pueblo. El poder organizado de las masas y la constitución de un ejército del pueblo serán la garantía para impedir cualquier intento subversivo de la reacción burguesa.

DEBEMOS DAR PASOS CONCRETOS QUE PERMITAN AVANZAR HACIA LA CONSTITUCION DEL FRENTE POLITICO DE TODAS LAS FUERZAS ANTIDICTATORIALES

La clase obrera y el pueblo, como lo expresara el MIR en carta pública a los partidos de la izquierda y a los sectores antidictatoriales del PDC, ve con alarma que, al cabo de un año y medio de dictadura, las fuerzas populares no hemos podido concretar la constitución de un Frente Político de Resistencia. Estamos seguros que vuestra Dirección, al igual que todas las direcciones de las fuerzas políticas revolucionarias y populares, ve también con claridad que este retraso en la cristalización de la necesaria y urgente unidad tiene un gravísimo costo para nuestro pueblo y la Resistencia. La dictadura militar chilena se debilita, y como bien señala vuestro documento, ella está inserta en el cuadro de una crisis mundial del capitalismo, a la vez que se hunde en una profunda crisis económica nacional y agudas contradicciones en el seno de la clase dominante: todo ello configura condiciones favorables para la lucha popular por el derrocamiento de la dictadura, pero a la vez debemos tener conciencia que nada nos asegura que esta situación tan favorable para la Resistencia se mantendrá permanentemente. El sistema capitalista mundial puede (aunque con un alto costo) pasar esta crisis y entrar en una nueva etapa de recomposición y expansión, lo cual permitirá a las burguesías imperialistas y también criollas salvar la crisis de dominación y reafirmar su poder. Ello, en el caso de Chile, haría mucho más difícil y dura la lucha contra la dictadura. Las condiciones favorables se dan hoy y por ello hoy debemos emplear con eficacia todas nuestras fuerzas de resistencia, para lo cual requerimos con urgencia la unidad de las fuerzas revolucionarias y progresistas.

Es indudable que en el seno de la izquierda persisten aún importantísimas diferencias políticas, que han impedido la concreción de un amplio frente común de resistencia. Debemos, sin embargo, encontrar el camino

que nos permita sortear estas discrepancias, para poder cumplir con la histórica responsabilidad que nos cabe en la liberación de nuestra patria de la tiranía. El Partido Comunista, el Partido Socialista, la Izquierda Cristiana, el MAPU, el MAPU OC, el Partido Radical, los sectores antidictatoriales del PDC pueden tener la absoluta seguridad de que el MIR pondrá de su parte los mayores esfuerzos para facilitar el entendimiento.

El MIR está convencido que es posible establecer entre todas las fuerzas políticas recién señaladas, acuerdos concretos para llevar a cabo en forma conjunta y coordinada tareas específicas de la Resistencia sobre las cuales hay criterios generales comunes. Tal es el caso, por ejemplo, del coordinar la acción en el frente sindical sobre la base de una plataforma y metas comunes, mancomunando esfuerzos para reorganizar la CUT en la clandestinidad; coordinar la acción en el frente estudiantil, reorganizando clandestinamente las federaciones estudiantiles; impulsar en conjunto la reorganización de sindicatos y federaciones campesinas; desarrollar la tarea de organizar comités de cesantes e impulsar su lucha; coordinar la lucha en los organismos de pobladores, levantando una plataforma común; llevar a cabo una campaña de propaganda coordinada por la liberación de los presos, impulsando la organización de la solidaridad con los presos y sus familiares, etc. Estamos seguros que estos acuerdos específicos permitirían dar un formidable impulso a la lucha de resistencia, a la vez que serían un gran avance en el camino de la unidad.

En forma paralela, pensamos que también sería factible constituir una Comisión de Acuerdo con participación de todas las fuerzas políticas señaladas, con iguales derechos y deberes. Esta Comisión de Acuerdo



llevaría a cabo en forma conjunta un diálogo franco que permitiría avanzar en el despeje de las diferencias y la clarificación de las bases de la unidad de las fuerzas del campo popular. Si todos los partidos señalados están de acuerdo en que todos ellos deben integrar el Frente Político de la Resistencia y la diferencia fundamental estriba en si deben o no incorporarse otras fuerzas, lo racional sería comenzar por un primer nivel de coordinación y diálogo entre las fuerzas que el conjunto considere deben unificar su lucha. Luego puede entrar a discutirse la política a seguir con los sectores que están fuera del campo popular, así como aquellos otros aspectos de la lucha en los cuales subsistan criterios diversos. El MIR está abierto a tratar todos estos aspectos en una Comisión de Acuerdo o bajo otras formas de diálogo, pues estamos convencidos que el debate respetuoso y constructivo en el seno del movimiento popular fortalece la lucha de resistencia revolucionaria.

Compañeros de la Dirección del Partido Comunista:

Entre vuestra Dirección y el MIR ha habido en el pasado y hay en el presente muchas diferencias políticas, el debate fue muchas veces agresivo y duro, creando animosidades y distanciando nuestros partidos. La dramática situación que vive nuestro pueblo y la presencia de un enemigo tan sangriento y retrógrado como la dictadura gorila, nos obligan a unos y a otros a limar asperezas, a esforzarnos por lograr la unidad entre ambos partidos y entre todos los partidos obreros y populares. No somos ciegos para no ver que las diferencias en aspectos fundamentales de las políticas planteadas por vuestra Dirección no se resolverán de un día a otro, pero tampoco somos ciegos para no ver que el Partido Comunista, al igual que los demás partidos populares, tiene un papel destacado que jugar en la resistencia contra la dictadura y en el proceso revolucionario chileno. El Partido Comunista debe también comprender con realismo que igual papel está jugando el MIR.

El derrocamiento de la dictadura, la liberación de la clase obrera y el pueblo chileno, el avance del proceso revolucionario dependen de que todos los partidos revolucionarios y populares se unan en un poderoso Frente de Resistencia.

Reciba vuestra Dirección un saludo fraternal y revolucionario de nuestra Dirección.

COMISION POLITICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Chile, febrero de 1975.

la alternativa
proletaria
es la única que
puede sepultar
definitivamente
la dictadura,
la represión y
superexplotación
en nuestro
pueblo

